

10. LA DESMITIFICACIÓN DE LA ICONOGRAFÍA TRADICIONAL

Klee se comportó como un iconoclasta con respecto a la iconografía tradicional de la historia del arte, especialmente con respecto a la mitología clásica y a la iconografía del cristianismo. Ya hemos visto sus representaciones de Venus/ Afrodita (v. pp. 217-219). No destruyó las imágenes materialmente. Lo hizo idealmente, ridiculizándola, presentándola sin el aura heroica que la caracterizaba.

ADÁN Y LA PEQUEÑA EVA, DE 1921

En esta acuarela Klee de alguna manera expande la historia de la creación del hombre. Su Eva, después de surgir de una costilla de Adán, permanece en el lugar de donde surgió. Sigue siendo una niña, parece una escolar, con el cabello rubio recogido en una trenza. Adán tiene un rostro ancho, adulto, con zarcillos y bigote. Al colocar las figuras sobre un fondo poco profundo con cortina roja, Klee parece colocar a la extraña pareja en el escenario de un teatro de marionetas. Cómico y desmitificador.



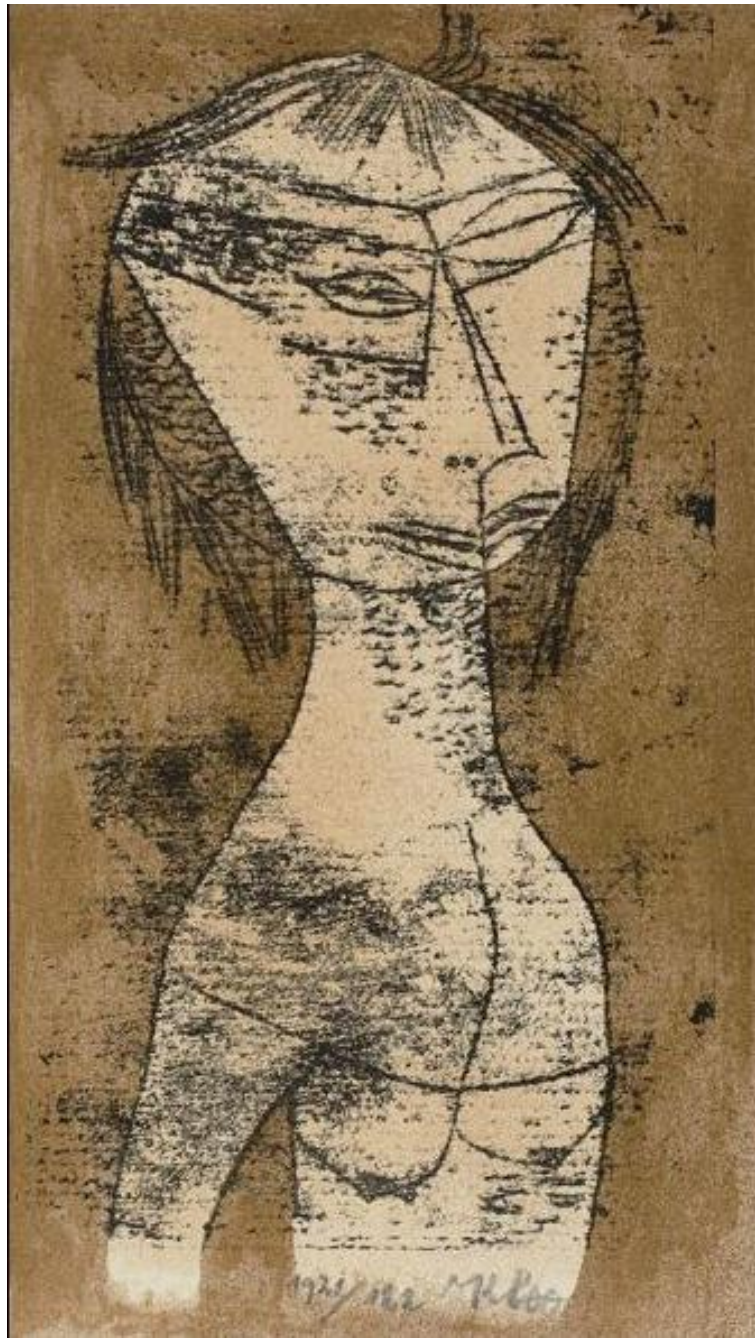
Paul Klee. *Adán y la pequeña Eva*. 1921. Acuarela.
31,4 x 21,9. MET, Nueva York.

LA SANTA DE LA LUZ INTERIOR, DE 1921

Klee trata el icono de una visión interna de una imagen divina, cuya expresión sublime en la historia del arte es la escultura *El éxtasis de Santa Teresa*, de Bernini.

La santa de Klee, absorta, en su contemplación, se muestra como una mujer de rostro trapezoidal, en un estado avanzado de calvicie, con unos senos, ya caídos, al descubierto, ojos dislocados y nariz y boca geométrica.

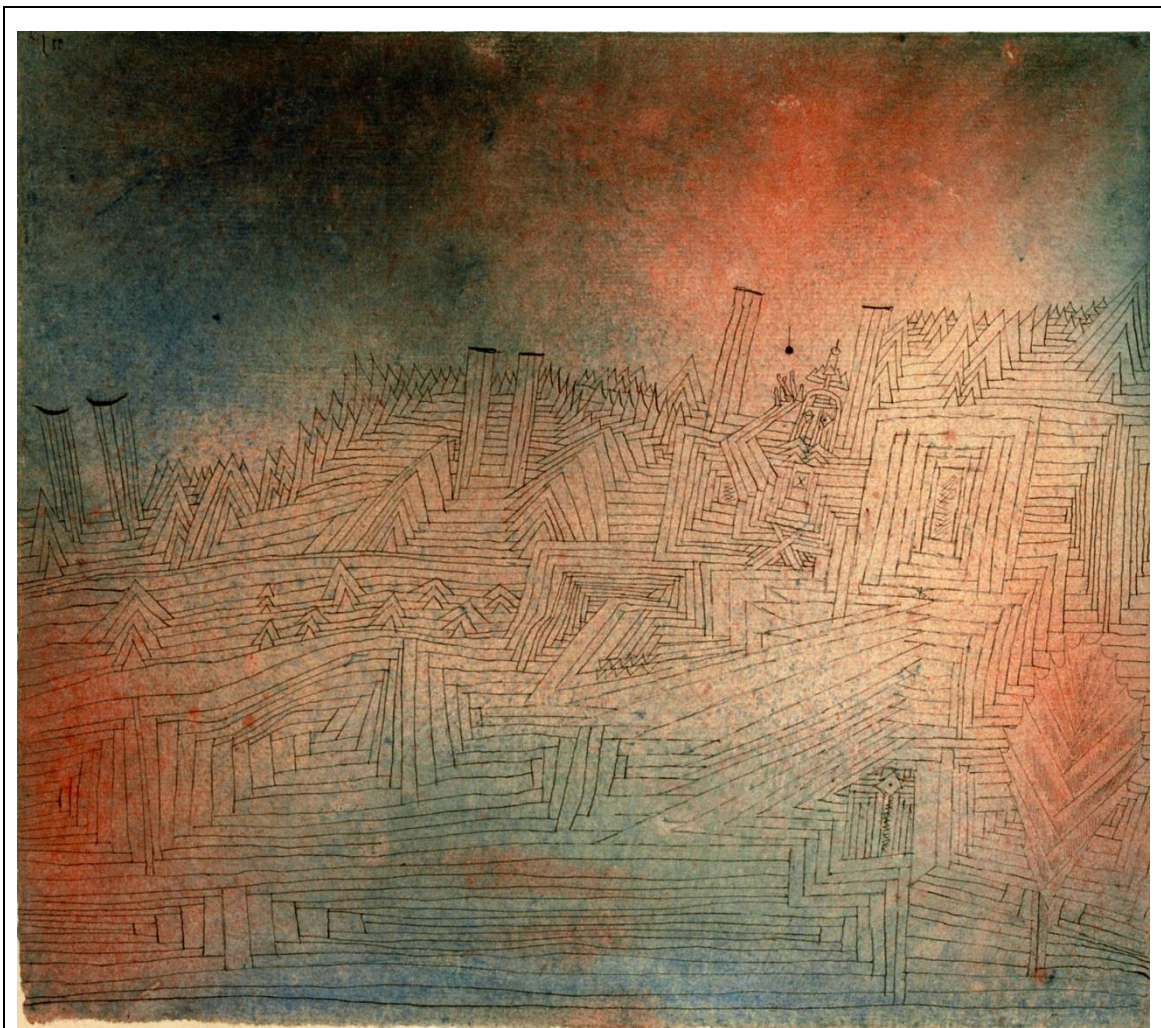
En el catálogo de la exposición nazi sobre el arte degenerado, se incluyó en una página una fotografía de esta obra de Klee y de una pintura de un enfermo mental y se ridiculizaba la obra de Klee, tildada de “expresión de la decadencia psicológica” (v. p. 23).



Paul Klee. *La santa de la luz interior*. 1921. Litografía sobre papel.
31,7 x 17,5 cm. North Simon Museum. Pasadena.

EL OLIMPO DESTRUIDO, DE 1926

Klee combina el trezado con el color de la acuarela para presentar la destrucción del Olimpo de los dioses. La imagen presenta el monte tras una catástrofe, bajo un cielo todavía enrojecido. En la confusión caótica, graderíos han acabado abruptamente en formas puntiagudas, almenadas o en paredes cortados a plomo. Columnas acanaladas inclinadas que ya no sostienen ningún dintel testimonian la devastación que ha asolado aquel lugar divino. Solamente una hoja queda como vestigio de vida vegetal, mientras un dios barbudo, semi-enterrado, con un casco puntiagudo, extiende su brazo derecho hacia el cielo, como si Zeus intentara lanzar un rayo por última vez.



Paul Klee. *El Olimpo destruido*. 1926. Pluma y acuarela sobre papel, montado sobre cartón. 26,2 x 30 cm.
Museo Sammlung Rosengart, Lucerna.

EL SUSTITUTO DE ZEUS, DE 1933



Paul Klee. *El sustituto de Zeus*. 1933. Lápiz sobre papel. 27,3 x 17,3 cm.
Zentrum Paul Klee. Berna.

Esta obra pone de manifiesto la experimentación plástica del momento: una serie de dibujos formados por una acumulación de pequeños trazos a lápiz, de donde emerge la figuración inopinadamente. Sin embargo este azar encuentra su necesidad en el espíritu del tiempo. Obligado por los nazis a abandonar el puesto docente en la Academia de Bellas Artes de Düsseldorf, el pintor alude a la desgracia que se cierne sobre Alemania y que amenaza ya al resto de Europa. Klee se vale de un rey de los dioses hirsuto acompañado de uno de sus principales atributos, el águila, para ridiculizar a Hitler, ya canciller del Reich. Zeus aparece como un demente salvaje y su águila se ha convertido en un mero plumero en esta crítica mordaz a Hitler y a toda forma de tiranía.

LA ESFINGE DESCANSANDO, DE 1934

Klee profana este ser mitológico y lo reduce a pedazos, las alas de pájaro por un lado, las garras de león por otro y el rostro de mujer con una expresión que ha perdido toda su fiereza.

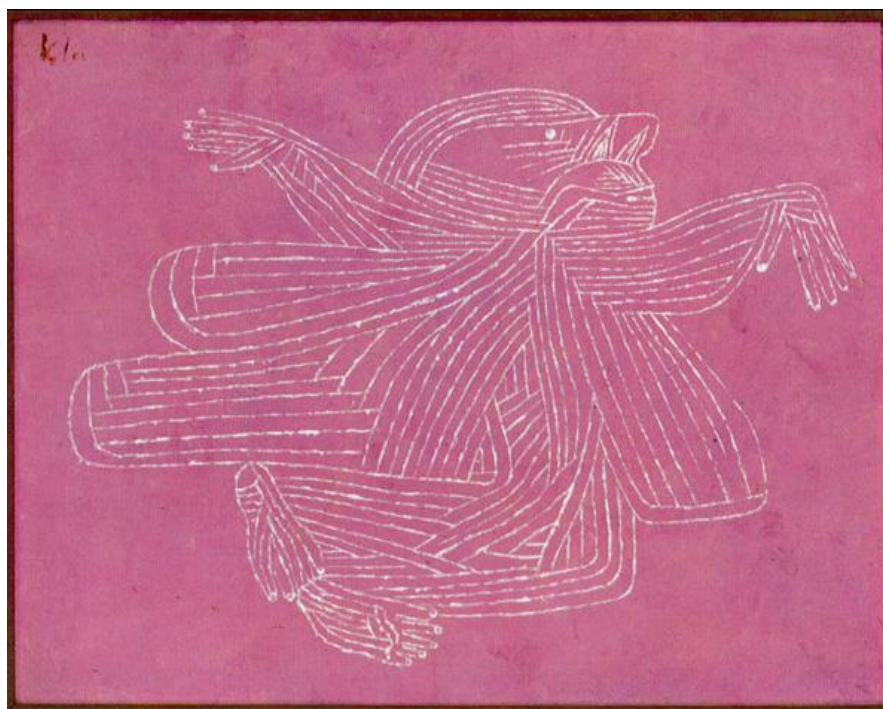


Paul Klee. *La esfinge descansando*. 1934. Óleo con una capa de imprimación. 90,5 x 120,5 cm. Zentrum Paul Klee. Berna.

EL CREADOR, DE 1934

Pintura iniciada en 1930, pero terminada cuatro años después. Un rosa delicado sirve de fondo para el personaje que parece flotar como una entidad separada en este contexto alegre.

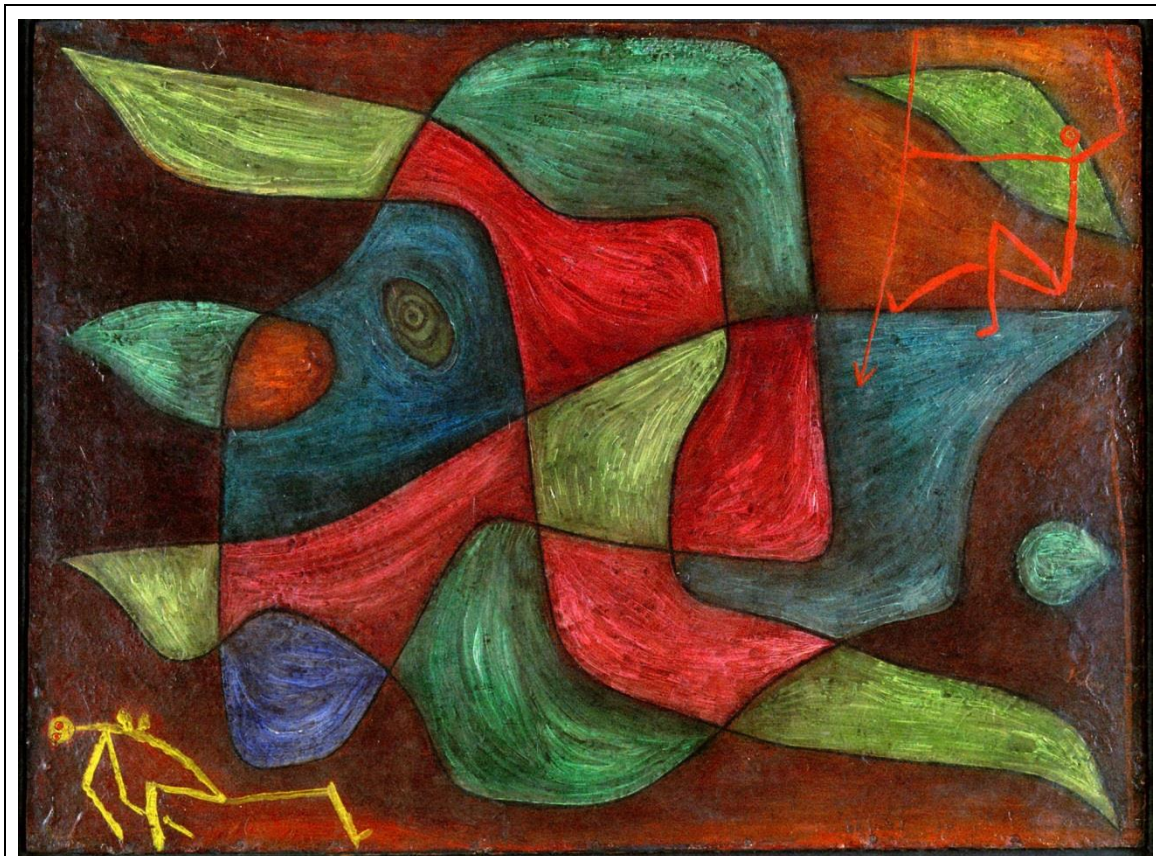
Es un Creador alegre y sencillo, que revolotea en el aire con unos movimientos torpes de los brazos que recuerdan un pájaro con las alas cortadas, y unos pies patosos.



Paul Klee. *El creador*. 1934. Óleo sobre lienzo. 42 x 53,5 cm. Zentrum Paul Klee, Berna.

Quizás lo consideró una parodia de la gravedad titánica del creador de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina, cuyos brazos también estaban extendidos.

SAN JORGE, DE 1936



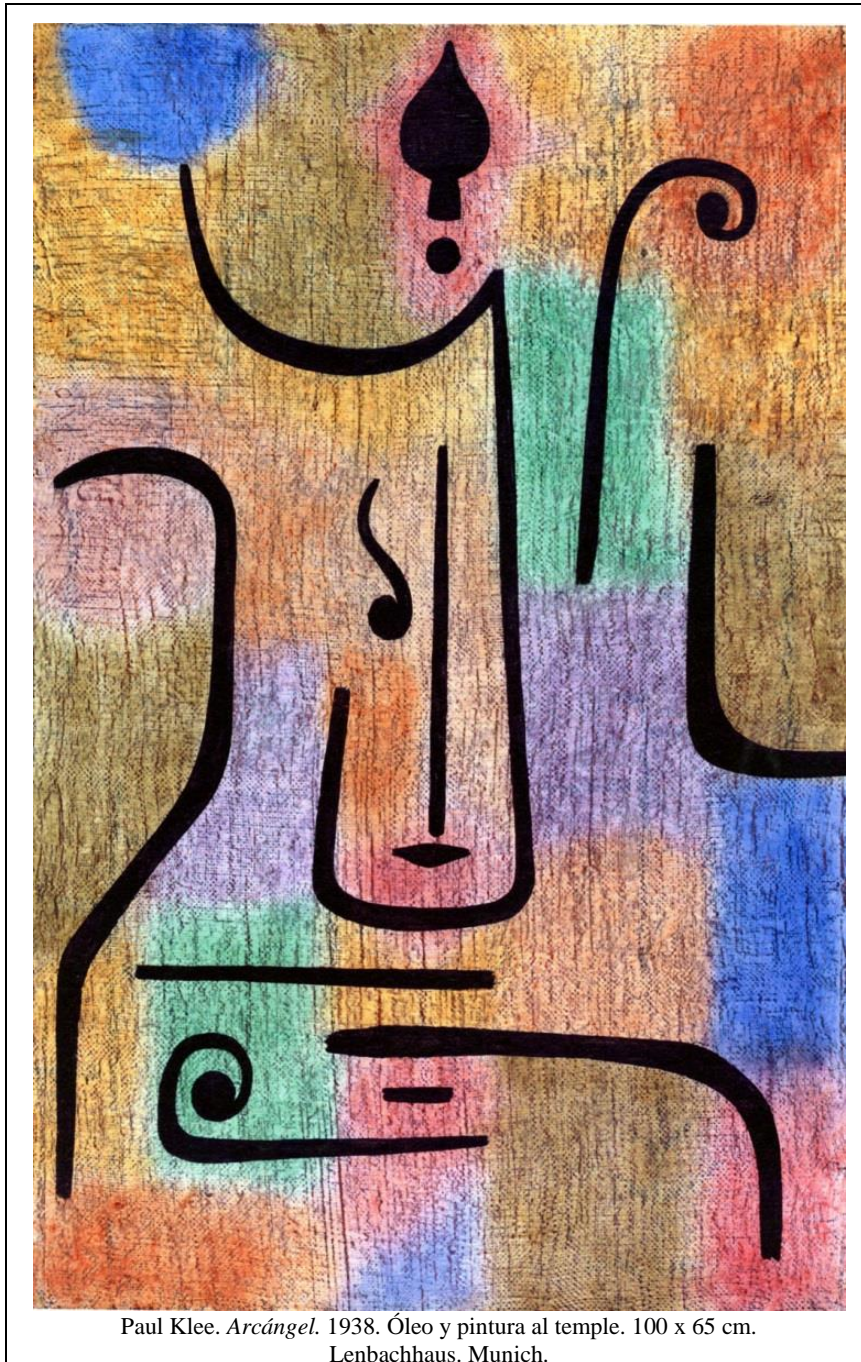
Paul Klee. *San Jorge*. Óleo, acuarela y dibujo garabateado sobre cartulina con una capa de imprimación. 31,8 x 42,7 cm. Zentrum Paul Klee, Berna.

La Muerte del dragón por san Jorge ha sido una de los motivos más pintados en la historia de la pintura (Vitale de Bologna, Altichiero, Paolo Ucello, Cosmé Turà, Carpaccio, Rafael..). San Jorge arremetía a todo galope contra un monstruo horrendo y acababa con él clavándole la lanza en sus fauces. Pero Klee transforma el cuadrúpedo alado con descomunales garras y piel escamosa de la que surgen espinas y garfios, en una figura simpática de suaves perfiles y mirada tierna, y al apuesto y fornido caballero san Jorge, en unas insignificantes líneas naranjas que flotan en el aire en la esquina superior derecha, con una lanza que, más a modo de alfiler, clava en la parte trasera del monstruo. Dos víctimas del dragón, en la esquina inferior derecha, son representadas con el mismo esquematismo que san Jorge, esta vez de color amarillo.

LOS ÁNGELES DE 1938 A 1940

Entre 1938 y 1940 Klee representó ángeles en cuarenta y una ocasión(veintisiete dibujos, diez hojas coloreadas y cuatro pinturas). Todas están tituladas “ángel” o “ángelus”. Anteriormente ya había representado ángeles, la primera vez siendo un niño, pero no fue hasta 1938 cuando el tema se convirtió en un *leitmotif*. Marcado por la

enfermedad y el debilitamiento físico progresivo, Klee parece sentir una relación de afinidad con ellos. En la Bauhaus Klee se había esforzado en enseñar a sus alumnos que se aproximaran a cualquier objeto olvidándose de la visión ordinaria que tenían de ese objeto y descubrieran en él algo novedoso, diferente a la imagen que tenían de él. Klee mismo practicó esta actitud en su propia obra y particularmente con los ángeles. No vio en ellos lo convencional, seres majestuosos y poderosos que habían superado la muerte. Klee, por el contrario, en la mayoría de las ocasiones los humaniza. En *Arcángel*, por ejemplo, de 1938. En el estilo compositivo extremadamente sencillo de los últimos años de su vida, presenta un rostro con una expresión sorprendida perpleja.

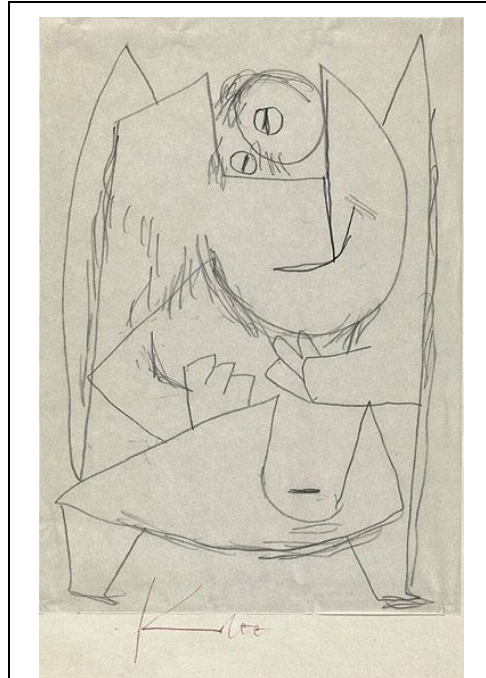


Paul Klee. *Arcángel*. 1938. Óleo y pintura al temple. 100 x 65 cm.
Lenbachhaus. Munich.

En *El ángel en la guardería*, *El ángel olvidadizo*, *El ángel solicitante* y *El ángel todavía femenino*, todos ellos de 1939, estos seres muestran sus debilidades, defectos o carencias.



Paul Klee. *Ángel en la guardería*. 1939.
Lápiz sobre papel, montado sobre cartulina.
29,5 x 26 cm. Zentrum Paul Klee, Berna.



Paul Klee. *Ángel olvidadizo*. 1939.
Lápiz sobre papel, montado sobre cartulina.
29,5 x 21 cm. Zentrum Paul Klee.

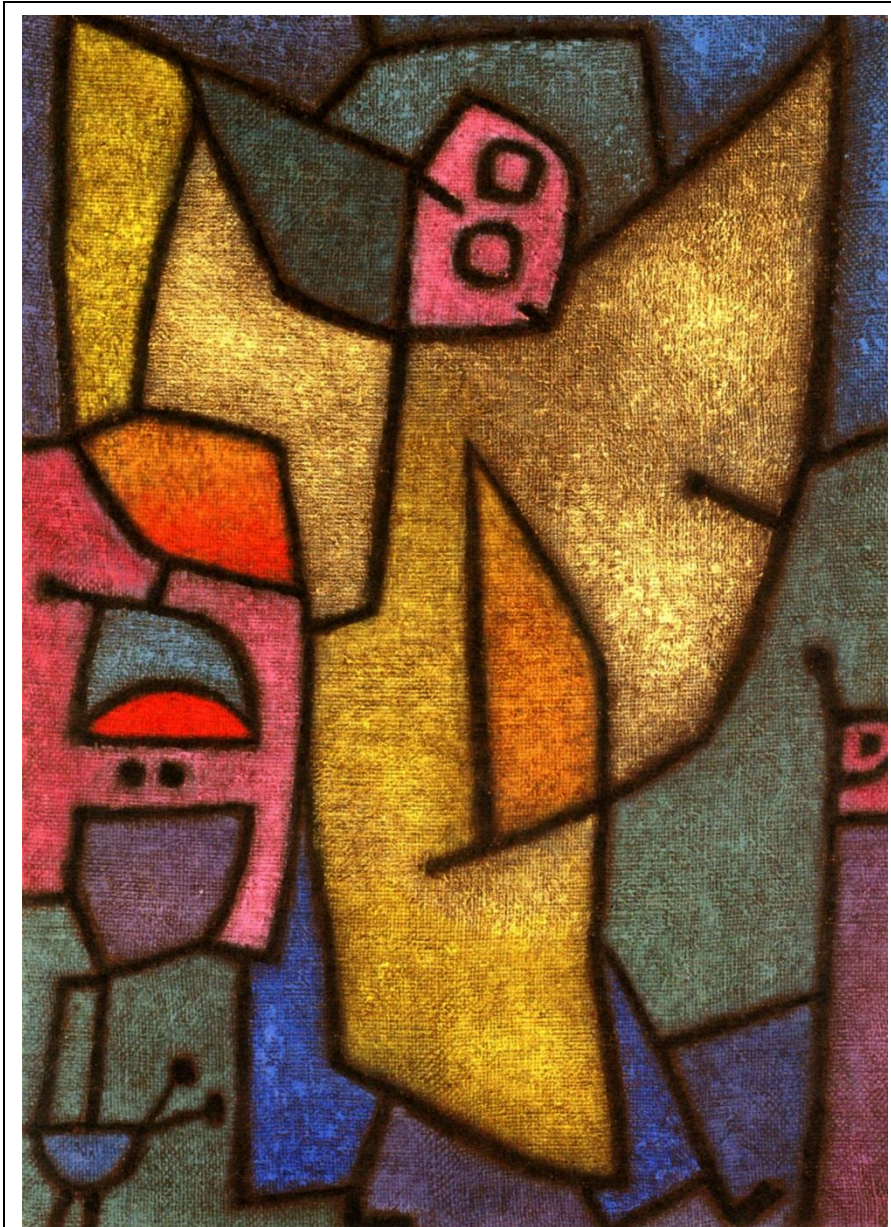


1939. *El ángel solicitante*. 1939. Tiza sobre
papel impreso, montado sobre cartulina.
41,7 x 29,4 cm. Zentrum Paul Klee, Berna.



1939. *El ángel todavía femenino*. Tiza sobre
papel impreso, montado sobre cartulina.
41,5 x 29,4 cm. Zentrum Paul Klee. Berna.

Incluso cuando muestra una imagen más tradicional de un ángel, como en *Angelus militans*, de 1940, en el estilo compositivo de la vidriera, Klee presenta una clara ambigüedad: ¿estamos ante un protector de los que están en necesidad alejando de ellos las fuerzas del mal o ante un agresor que ataca en compañía de hombres armados? En una ocasión Klee dijo que “uno de estos días yaceré en la nada al lado de un ángel de algún tipo”. Los ángeles de Klee están en el terreno intermedio que a él tanto le gustaba, ni rotundos ni absolutos.¹



Paul Klee. 1940. *Angelus Militans*. 1940.
Óleo y pasta coloreada, sobre arpillera con una capa de imprimación. 70 x 50 cm.
Staatsgalerie, Stuttgart.

¹ Sobre Klee y los ángeles, véase Will Grohmann, *Paul Klee*, pp. 356-357, pp. 356-357, Werner Haftmann, op. cit., pp. 203-204 y Ch. Hopfengart y Michael Baumgartner, *Paul Klee, Life and Work*, pp. 316-318, Berna.

